

## Panorama Literario

Alberto Blasi Brambilla

### Muchas cosas

Cada mes, al trazar esta suerte de vivienda genérica de motivaciones literarias en que consiste este **Panorama Literario**, debemos valorar, interpretar y ordenar los datos, reflexiones, apuntes o supervivencias de lecturas que deben, naturalmente, ser evaluadas en sus dimensiones de importancia, y... medidas en el espacio de la Revista. Siempre he reflexionado, mientras realizo esa agradable tarea que a ratos presentas sus espinas, en qué debe consistir un Panorama, y, por cierto un **Panorama Literario**. La lógica de las palabras, acude para indicarnos que estas páginas deben brindar al lector el conjunto de lo acaecido durante el mes anterior, en el campo de las letras nacionales, dentro del área mayor que sea posible. No hay más que echar un vistazo a la lista de **Libros Recibidos** de los diarios, para comprender que si ello fuera o realizarse así, no alcanzarían todas las páginas de la Revista para emprender algo muy parecido a un catálogo. Digamos: se reduce a la décima parte esa cantidad increíble, y aún así - considerando tal sólo a las publicaciones más importantes dentro de las que recién ven la confrontación pública, aún así sería inacabable. Pero la literatura no es tan sólo eso. Es, como se supone, una **relación comunicante**. Es el autor, pero también es el lector. No hay más que fijarse un poco en la cantidad homérica de ejemplares de

ediciones de alto nivel que lanzan algunas de las editoriales de moderna técnica. Resucitan, tal vez, a **María** de Isaacs, a Amado Nervo. Ponen en vigencia nuevamente los **Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada**, de Neruda. Sin olvidar que actos, conferencias, esos recitales, especie de reuniones de especial consistencia, como los que, con masiva audiencia, se realizan en el Teatro Alvear de la Capital Federal, todos los viernes a las seis en punto de la tarde, con el auspicio de la Municipalidad porteña y la dirección general de Eduardo Cairó. A ellos, a su significado, historia y perspectivas, nos hemos de referir en nuestro próximo número, ya promediante el ciclo. Y nos hemos de referir porque —entrando ya más en el conducto señalador de la cuestión— tal vez ese tipo de comunicación plural de la literatura, en este siglo de frecuencias audiovisuales, nos esté indicando algo que va mucho más allá de la escueta bibliografía formal. Nos indica, por ejemplo, que existe un **ansia de ir** a la fuente más inmediata del saber creador literario: la poesía comprensible llanamente y transmitida, como un **mester**, de viva voz.

Ya veremos. Pero tampoco se detiene allí la estructura que debiera poseer —y que a ratos encuentra— el **Panorama**. Si bien la literatura es lo que es, aún en el área reducida que podemos

abarcarnos, también, como los otros quehaceres del hombre, llega a ser **lo que los otros quieren que sea**. Diarios, revistas, radios; la televisión a veces; la transmisión oral del comentario entre quienes comentan, hacen también literatura. La hace el cine y el teatro; y es comprensible así que, aun cuando podamos y debamos preferencia limitativa a lo argentino, la **literatización** de nuestro medio —es decir, la verdadera y objetiva **relación comunicante**, comprende también diversos ámbitos de lo que llega o, permanece desde el exterior. No sólo se lee castellano; no sólo se vive en celeste y blanco. Nada de lo humano puede sernos indiferente, aunque con natural humanidad hemos de graduar su diferencia. Y —por fin— esta situación se halla ahora algo empalidecida por una franca tendencia del público nacional. La de haber descubierto que el país posee literatura y escritores, y haber incorporado a ambos a su vida cotidiana de cada día. Con esto, creo, que ya podría cubrirse el **Panorama Literario** de todo un año en almanaque. Porque es la afirmación de una constante. Y, por ello mismo, no bastan ni han de bastar nunca, las columnas bibliográficas. **El libro es un objeto cultural**, como afirmaba Robert Scarpit. Y en él, como en todo, **importante es lo que importa**, como solía decir Julián Marías.

• **BARADERO: CARLOS  
MASTRONARDI**

No es ninguna novedad el que un escritor reciba un homenaje de características nacionales, y que éste se realice en una ciudad del interior del país, del territorio bonaerense, más exactamente. Eso es lo necesario; además, debiera ser lo más corriente. Ha sucedido. La Dirección de Cultura de la ciudad de Baradero, a cuyo frente está un joven y dinámico hombre de nuestro tiempo, Jorge Cavatorta, tributó y tributará un gran homenaje a Carlos Mastronardi, del que sabemos lo que va a pasar, pero no sabemos lo que pasó. Esto tiene explicación: escribimos estas líneas pocos días antes de que se realice, y se publicarán escasas horas después. Hasta creo que Fulano va a decir tal cosa. Pero, ¿y si no la dice? No soy Nostradamus; ni periodismo ni literatura lo necesitan.

Vamos a lo serio. ¿Por qué homenajear a Carlos Mastronardi, dejando a un lado las contingencias que atraen la atención, pero siempre limitadas de tal o cual aniversario? Mastronardi es un poeta distinto, aún dentro de la unificación significativa de una tendencia determinada. El mismo lo expresó, en una prosa pedida por las circunstancias. La generación suya —porque los escritores suelen adueñarse de "su" generación— vivió la plácida existencia de un mar como arenas suaves, a la que un acontecimiento extranjero logró conmover por sus resonancias: la guerra mundial de 1914 a 1918. Entonces fueron devorados en turbios días y preclaras noches, los autores conducentes al escepticismo. Anatole France, Leblanc, Conan Doyle, convocaron los ojos desvelados de una generación que, de pronto, se puso triste, y que, por un elemental sentido de escapismo, se dio a la tarea continuada de reír. La generación del 22, a la que Carlos Mastronardi perteneció, y pertenece en sobrevivencia de un grupo literario de excepcional trascendencia en el país, tuvo mu-

chas aristas. Una de ellas, fue la del núcleo en torno del periódico

**Martín Fierro**, burlequísima expresión porteña. Pero ese porteñismo doctrinal, era una forma de encierro dentro de una ardua muralla. Y Carlos Mastronardi se dio cuenta, y así lo apuntó, que la **"vasta y cambiante Argentina no puede ser considerada en función de la Calle Corrientes"**.

Entonces adoptó un tono elegíaco que, aun cuando contenido en muchas tradiciones de poesía, fue, en cierto modo, precursor de lo que hicieron más adelante, los integrantes de una generación que llenó de ángeles y de estrellas, y de luces tardías de crepúsculo. **"Aspiro el ramillete de los años / y siento que estoy muerto en cada olvido. / En mis tiempos marchitos había puertos / y pañuelos vehemente me alejaron..."**. Esa condición tonal se trasladó luego al ensayo que nació dentro suyo —ya lo vimos— y Carlos Mastronardi publicó entonces **Luz de Provincia**, su primer libro, su gran obra fundadora de las otras, el libro por antonomasia, aun cuando después llegase la segura madurez, que ya iba amaneciendo. El método lo guiaba, como un imperativo categórico e interior. De ahí que años más tarde explicase a **Luz de Provincia** —la provincia de Entre Ríos— como una forma de búsqueda de arquetipos nacionales a través del ejemplarismo local. Y que diese libros titulados **Conocimiento de la noche, El Cementerio Marino, Valéry o la Infinitud de Método**. Mastronardi es poeta y ensayista, no solamente porque escriba páginas en ambos géneros, ni mucho menos porque piense en verso. Lo es, porque une en sí mismo, la preocupación de redimir a lo irredento, y porque no teme a lo difícil, al peligro de la definición. Más aún: en reciente antología lanzada a niveles de tiraje asombroso, afirma: **"Los argentinos se miran a sí mismos"**.

Se pregunta, ontológicamente, acerca de nuestra existencia real, y contribuye a decidirla, ubicando varios **Rasgos del Carácter Argentino**. Vale decir, prescindiendo de los *elipsis* y *las al-*

banzas, es el **escritor tipo** que necesitamos. Ojalá se haya com-

prendido eso, lo hayan dicho y escuchado en esa ilustre ciudad, de quien Barbich afirma ser la cuna del **Martín Fierro** de Hernández, no de la Revista.

• **PROMOCION**

Varias veces hemos hecho referencia a las actividades literarias de un organismo oficial bonaerense: la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación, dirigida por Horacio Carballal. Actualmente —dentro del plano literario, se entiende— está abocada a varias tareas. Una es la de promoción y estímulo de valores nuevos, mediante un régimen de colaboraciones literarias **"en cadena"**, en más de cien diarios y revistas provinciales.

Un escritor nuevo escribe algo que es aceptado, y las ciento y tantas se lo publican. Otra: un Curso de Introducción la Literatura Argentina por Correspondencia, que cuenta con cerca de cuatro mil alumnos, a quienes el correo les entrega, en sus domicilios, las normas para saber interpretar nuestras letras. Otra: una serie de actos literarios con explicación y circunstancias, es decir, con orador que explica lo que sabe, y con intérpretes que leen las grandes obras. Otra: la formación de Clubes de Lectores. Lo que habíamos dicho antes. La actividad literaria es de ambos, del autor y del lector. Y leer, es una forma de re-escribir lo ajeno.

• **AHORA BIEN:**

Para que los lectores vean que realmente nos preocupa mucho eso que dijimos de la panoramización de la literatura, les adelantamos otra cosa del número que viene. Estamos recopilando clasificando y **"tabulando"**, por decirlo en lenguaje IBM, los distintos panoramas, secciones y cuadros que las publicaciones presentan sobre nuestras letras nacionales. Ya veremos lo que pasa y cómo pasa. Porque es tan difícil darse cuenta...

• **OJALA...**

*...que lo dicho acerca de la necesidad metodológica de ensayista en el escritor argentino, sea*

fecundo. Parece que ya lo es. Por lo menos, el Premio Literario Anual de Olivetti —suculento

para nuestro medio— se destina este año a la crónica periodística, a los periodistas de verdad,

que es como decir a ensayistas que tienen poco tiempo, y a quienes les dan pocas hojas de papel.

## ANTOLOGIA DE TEXTOS ACTUALES

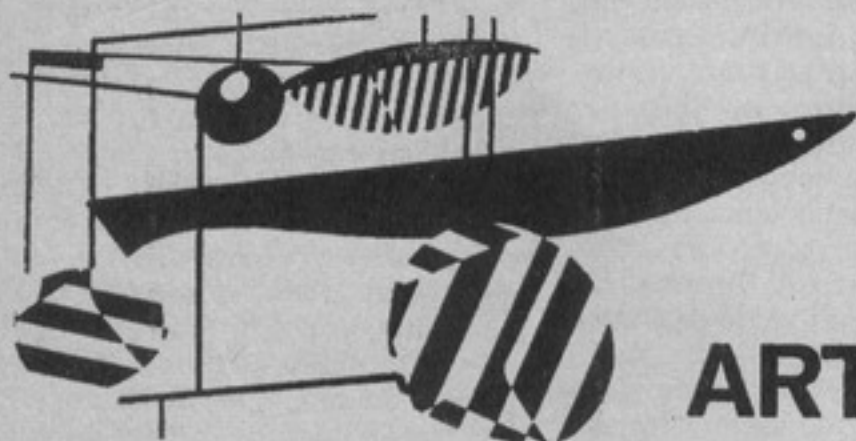
### Belleza Literaria y Belleza Moral

Esta condición ha sido sumamente discutida, como es natural. Es el clásico caso de las obras literarias o cinematográficas que las autoridades públicas prohíben difundir, por considerarlas atentatorias a determinada forma de la moral de la comunidad. Hay que meditar serenamente en si las mismas les corresponde la calificación de obras de arte, con prescindencia de sus atributos sociales. Pueden ser muy

bien elaboradas, responder a una concepción estética personal de su autor, muy respetable por cierto; y aún pueden ser precursoras de una época posterior, adelantarse en mucho a su tiempo, por la genialidad clarividente de quien las produce. Sin embargo, eso no alcanza para satisfacer este requisito, ya que la sociedad, obviamente, no vive en futuro, sino en su hoy, aquí. Y aquello de que alguna forma pro-

voca sentimientos rechazantes en parte de las personas, no puede ser considerado totalmente bello en su sentir estético, porque la belleza es aceptación en su totalidad. Y que, como expresará también Croce, lo estético para ser realmente considerado como tal, debe adquirir asimismo un contenido ético.

De Introducción a la Literatura Argentina, publicada por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires.



## ARTES PLASTICAS

Horacio Juan Safons

### “Gyula Kosice”

Con el título de “100 obras de Kosice, un precursor”, se exhibió en el Instituto Torcuato Di Tella, Florida 936, las obras de Gyula Kosice, el artista checoslovaco creador de la **escultura hidráulica**, terminología que no se aproxima para nada a lo que se ve, y fundador del Movimiento Madí, dos circunstancias que no agotan una biografía que lo califica como uno de los pioneros del arte cinético y lumínico, con lo que introduce una variante más modesta a las afirmaciones anteriores de único precursor en estos campos expresivos.

La obra de Kosice evidencia una fiebre de encontrar, pero los resultados no son felices. Estas cien obras expuestas podrían ha-

ber sido reducidas a diez, quizás menos, pero no más. Pueden interesar dos o tres realizaciones **aisladas**, pero el conjunto se evidencia pretencioso y limitado, se derrumba irremediablemente. Los trabajos están mal confeccionados en general y se extravían en variantes sin ingenio, en una acumulación de recursos que no tienen aliento técnico, ni responden a soluciones plásticas formales (no son en modo alguno **experiencias**) o a una inventiva generosa y audaz. La esfera, la media esfera, la gota de agua, se debaten en un círculo vicioso, en donde el agua, un personaje que da cierto aviso de brillantez, aparece como una vieja dama que cuenta todo lo que no pudo ser.

Romero Brest dice que Kosice quiere simbolizar el **continuo** del que hablaba en su Manifiesto del Arte Madí y expresa que el expediente que usa “es primero la gota de agua, luego el chorro, cada vez más fundidos con los materiales aprovechando la luz directa y la refleja, así como las más sutiles transparencias...”, esto es cierto sólo en lo que concierne a la pretensión simbólica y al medio utilizado, porque Kosice no logra salir de la esfera y del agua que barbotea o se desliza sobre, las superficies y pierde, subordina la luz y el agua a las repetidas circunstancias concretas de un tazón transparente con líquido, muy lejos de toda integración de material y